

Israel Cavazos, bibliotecario

Bajo su gestión como fundador y director de la Biblioteca Universitaria, se sentaron las bases de la pertenencia de un valioso y abundante acervo bibliográfico que llegó a representar una de las más importantes fuentes de cultura para los estudiantes, investigadores y público en general de Monterrey y del estado.

EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

En el centenario de su natalicio, el 2 de enero de 2023, se recuerda a Israel Cavazos Garza (1923-2016) como uno de los más prolíficos historiadores del norte de México. Como investigador enfocó su obra historiográfica principalmente en la historia regional del noreste de México, con especial interés en la conformación del Nuevo Reino de León y sus primeros colonizadores.

Sin embargo, debe destacarse otro aspecto menos abordado de la fecunda labor de este historiador que inundaba de libros su casa, su importante contribución como bibliotecario para establecer y consolidar un legado bibliográfico invaluable para la Máxima Casa de Estudios como fundador y director de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, labor que desempeñó de septiembre de 1952 a febrero de 1963.

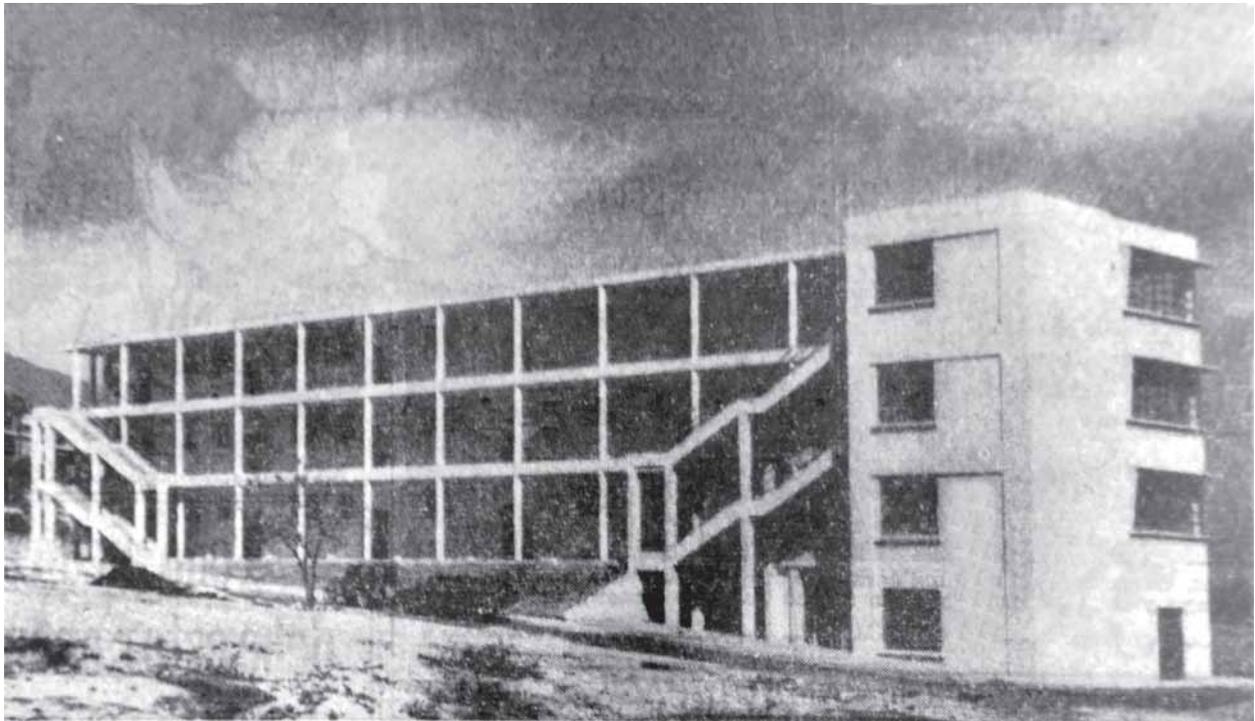
A lo largo de esos diez años se dedicó a reunir, organizar y catalogar las ricas colecciones que componían la Biblioteca Universitaria, a menudo únicas, las cuales compartía lo más ampliamente posible al ponerlas al servicio de la comunidad, al reconocer a las bibliotecas como fuentes de recursos incomparable para la superación personal y el desarrollo de la sociedad.

Pese a los desafíos que siempre estaban por delante, la ampliación de sus colecciones, las continuas donaciones, las adquisiciones nacionales y en el extranjero, los servicios bibliotecarios, los programas de catalogación y una mayor visibilidad pública, contribuyeron en gran medida a la tasa de crecimiento sin precedentes de la institución a su cargo, cuyo patrimonio bibliográfico pasó de 40 mil a 70 mil libros y los usuarios de 5,321 en el periodo 1953-1954 a 102,140 en el lapso de 1961-1962.

Su ingreso a la Universidad

El rector de la Universidad de Nuevo León, Raúl Rangel Frías, reconocía la importancia de los estudios históricos para la cultura y el conocimiento, y para que florecieran en el ámbito universitario, estableció el 1 de enero de 1952 el Departamento de Historia, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras. Al frente de esta nueva institución pensó en Israel Cavazos Garza, dedicado al rescate de fuentes y documentos históricos.

En ese momento, el joven historiador oriundo de Guadalupe, N. L., formulaba un proyecto de reformas necesarias en el Archivo Municipal de



Para instalar la Biblioteca Universitaria se realizaron trabajos de acondicionamiento en el tercer piso del edificio del Instituto de Investigaciones Científicas, ubicado en las faldas del cerro del Obispado. En la imagen, el inmueble poco antes de ser concluido en marzo de 1952.

Monterrey, a cargo de Juan C. Guerra, a pedido del alcalde Alfredo Garza Ríos, quien en enero de 1952, estaba definiendo su equipo de trabajo para iniciar su administración municipal y tenía interés en el reacondicionamiento del archivo histórico de la ciudad¹.

En el proyecto Cavazos Garza propuso, además de su sistema de organización, separar el archivo en dos secciones, el histórico y el moderno, es decir, la documentación en activo, así como mobiliario e iluminación adecuada².

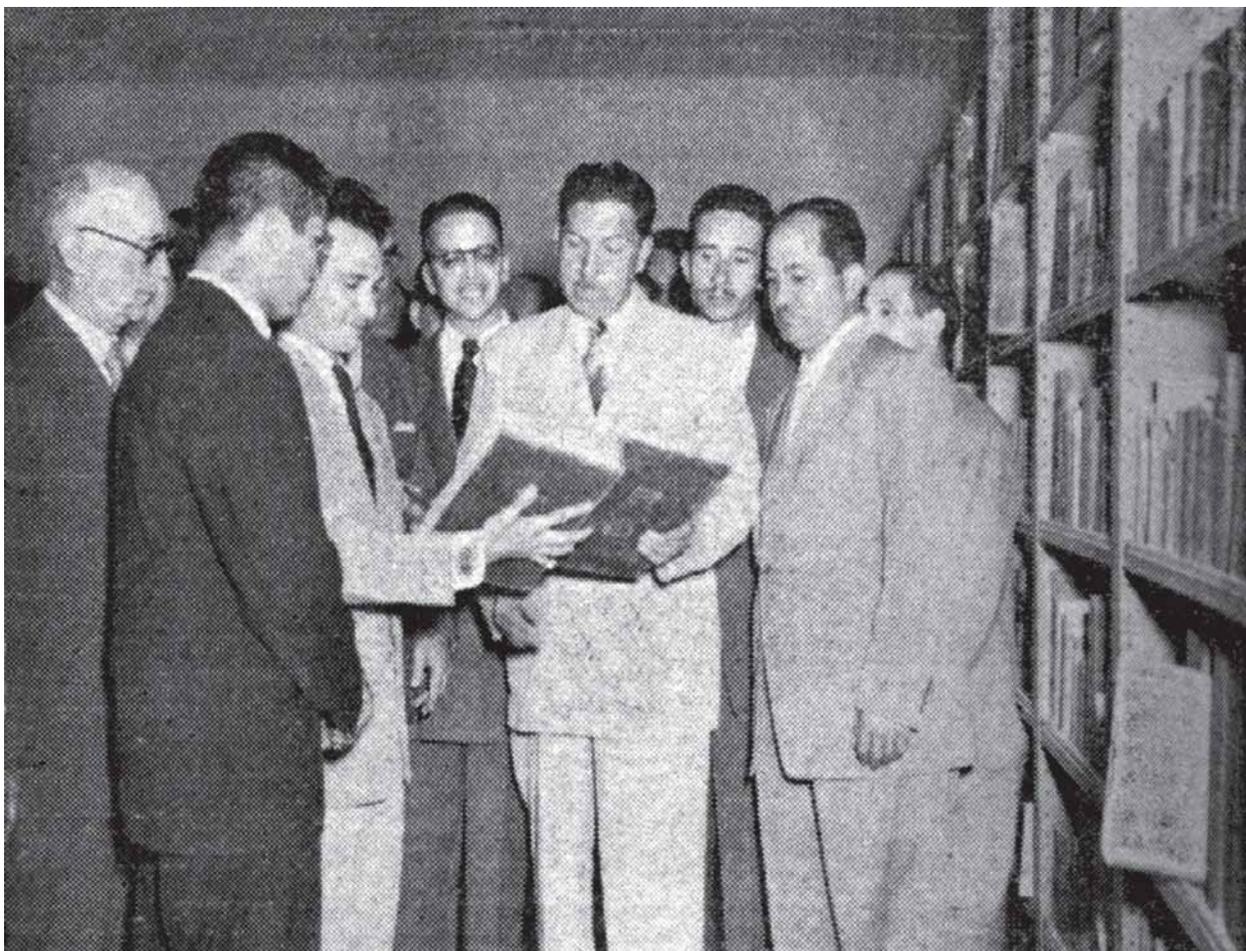
El rector Rangel Frías, conociendo esta labor, así como su experiencia previa al desempeñarse como director del Archivo Municipal de Monterrey y en ese momento como encargado del Archivo de la Secretaría del Congreso del Estado, veía como uno de los puntos a favor de su nombramiento la excelente y meticulosa formación en cuanto a teoría y métodos de la historia recibida como becario del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, bajo la guía de destacados maestros, además de que comenzaba a ser reconocido por sus investigaciones históricas, como la realizada sobre la vida del general Mariano Escobedo, publicada por el gobierno del estado en 1949 bajo el título de

Mariano Escobedo. El glorioso soldado de la República.

Por ello, con las facultades otorgadas por el Consejo Universitario, Rangel Frías integró a Israel Cavazos a la Universidad de Nuevo León como encargado del nuevo Departamento de Historia, cargo que comenzó a desempeñar el 2 de enero de ese mismo año. Una de sus primeras tareas fue la elaboración de un índice bibliográfico e histórico de Nuevo León, así como la publicación de un boletín y la realización de trabajos de investigación sobre la historia del estado³.

Israel Cavazos se encontraba en el desempeño de esta labor cuando el Patronato Universitario adquirió para la Universidad de Nuevo León la biblioteca de Emeterio Valverde Téllez, antiguo obispo de León, quien logró reunirla en el curso de 60 años de su vida y que representaba una de las más grandes bibliotecas mexicanas.

Con base en esta importante y famosa colección bibliográfica de 20 mil volúmenes, e integrando la Biblioteca Pública del Estado y numerosos volúmenes que diariamente se recibían, tanto de particulares como de otras bibliotecas, la Universidad de Nuevo León estableció una nueva



Israel Cavazos Garza muestra al presidente Miguel Alemán Valdés una de las valiosas piezas bibliográficas contenida en la Biblioteca Universitaria, durante un recorrido realizado durante su inauguración el 9 de noviembre de 1952. Atrás, observa el rector Raúl Rangel Frías.

dependencia denominada inicialmente como Biblioteca Universitaria Valverde Téllez.

Para instalar la Biblioteca Universitaria se iniciaron los trabajos de acondicionamiento en el tercer piso del edificio del Instituto de Investigaciones Científicas, ubicado en el cruce de las calles de Matamoros y Circunvalación, en terrenos del Obispado, junto al tanque del agua de la ciudad. Se colocaron estantes metálicos para los libros, se amueblaron convenientemente las salas de trabajo y de lectura, de modo que los usuarios contaran con las comodidades necesarias y se arregló la oficina del director de la nueva institución, “que será el joven historiador regiomontano Israel Cavazos”, informó en su edición del 27 de septiembre de 1952 el periódico *El Porvenir*⁴.

Cavazos Garza trabajó activamente en colaboración con su personal para llevar a cabo la

clasificación y catalogación de más de 40 mil volúmenes que poseía la Biblioteca Universitaria, con el propósito de que los usuarios, una vez abierta al público, pudieran encontrar el ejemplar a consultar en el menor tiempo posible.

Durante su cuarta gira final por el país, a unos días de entregar el cargo, el presidente Miguel Alemán Valdés inauguró el 9 de noviembre de 1952 el edificio del Instituto de Investigaciones Científicas en cuyo tercer nivel se estableció la Biblioteca Universitaria.

Sin embargo, Israel Cavazos se enfrentó a la dificultad que planteaba haberse creado la biblioteca sin tener las posibilidades económicas para adquirir los nuevos libros que se editaban en la entidad por carecer de un presupuesto para este rubro y, si contó con él, el escaso recurso se empleaba para cubrir otras necesidades urgentes⁵.



Para difundir la labor de la Biblioteca Universitaria, así como dar a conocer el acervo, Israel Cavazos Garza publicó a partir de octubre de 1953 el boletín mensual llamado *Interfolia*.

Sumado a ello, su personal era reducido. Además de su director, disponía de un jefe de hemeroteca, que era el joven José Ángel Rendón; una clasificadora, dos taquimecanógrafas, dos auxiliares y una afanadora, para el desarrollo de sus actividades diarias⁶.

Para difundir la labor de la nueva dependencia, así como dar a conocer el acervo, Israel Cavazos comenzó a escribir una columna en la revista *Vida Universitaria* y publicó a partir de octubre de 1953 el boletín mensual llamado *Interfolia*, cuyo jefe de redacción fue Rendón y, en enero de 1954, un boletín oficial de la biblioteca⁷.

De inmediato, el nuevo recinto cultural atrajo la atención y a tan solo dos días de su inauguración, el 11 de noviembre, atendió la visita del destacado escritor y orador nuevoleonés Nemesio García

Naranjo, quien acompañado del rector Raúl Rangel Frías e integrantes del Patronato Universitario, recorrió las diversas dependencias y los anaqueles que resguardaban los libros, expresando “admiración por la lucha incansable de los hombres de Nuevo León por la elevación material y espiritual del estado y de México”⁸.

Los ficheros del acervo bibliográfico quedaron terminados en noviembre de 1953 con tarjetas para el manejo de los lectores, mientras los trabajos de clasificación de la hemeroteca se encontraban sumamente adelantados y el 5 de diciembre de 1953, estimó que dentro de poco tiempo quedarían concluidos.

A falta de presupuesto, las adquisiciones se obtenían mediante donativos y en ese sentido la biblioteca fue afortunada al recibir cada día nu-

merosas publicaciones y libros editados en diversos países como de Estados Unidos y Europa. Por ejemplo, se contó con la Colección Austral y con las novelas de la Casa Editora de Selecciones de Reader's Digest de 1951 y 1952.

La Oficina del Servicio de Información de Estados Unidos contribuyó al enriquecimiento bibliográfico donando más de un centenar de libros que abarcaban diversos campos de estudio, el doctor Salvador Martínez Cárdenas hizo entrega de un lote de libros donados por el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, la embajada de la República Federal de Alemania donó un lote de libros impresos en alemán que constaba de treinta y nueve volúmenes y la Biblioteca Benjamín Franklin.

El 13 de junio de 1956 le fue obsequiada una biblioteca por parte de Rotary Club de West de Nueva York, entregada durante la sesión comida de los rotarios efectuada en el Casino Monterrey⁹.

De particulares llegó una parte de la obra del Ing. Alberto J. Pani y del Licenciado en Economía José Attolini; el Ing. Lauro Martínez Carranza donó nueve paquetes conteniendo 125 mapas y un atlas

a la biblioteca de varias colecciones debidamente encuadernadas de diversos diarios locales y capitalinos correspondientes a las siguientes cantidades: 17 tomos de *El Porvenir*; 17 tomos de *El Tiempo*, 13 tomos de *El Norte*, dos tomos de *El Sol*, cuatro de *El Nacional*, 15 de *Excelsior*, 15 de *Novedades* y 15 de *El Universal*¹¹.

Además, el historiador Santiago Roel donó una valiosa colección de impresos de los siglos XVIII al XIX, que incluía periódicos locales, folletos, manuscritos y documentos diversos¹². Su donativo incluyó ejemplares de *El Pueblo*, primer diario regiomontano correspondientes a los años de 1885 a 1889, *La Revista* de 1883 a 1885, *El Restaurador de la Libertad*, periódico oficial durante la época de gobierno de Santiago Vidaurri; *El Mequetrefe*, *Renacimiento* y *La Revista Mexicana* que Nemesio García Naranjo publicaba en San Antonio, Texas¹³ y, poco después, agregó *Redención*, del 1 al 25 de 1903; *La Constitución*, del 1 al 8 de 1903; *El Termómetro*, del 1 al 9 de 1861; *Justicia*, del 30 de marzo de 1908, *El Nuevoleonés*, número 13 del 5 de junio de 1879 y *El Trueno*, semanario de la

A falta de presupuesto, las adquisiciones se obtenían mediante donativos y en ese sentido la biblioteca fue afortunada al recibir cada día numerosas publicaciones y libros editados en diversos países como de Estados Unidos y Europa

geográfico de la república mexicana con 59 ilustraciones cartográficas; además aportaron, entre otros personajes, el maestro Mateo A. Sáenz y el doctor Raúl Roa García, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, Cuba, quien puso a disposición de la Biblioteca Universitaria las obras *Viendo sur*, *Quince años después* e *Historia de las doctrinas*, de las cuales era autor¹⁰. Todas estas obras, debidamente clasificadas, eran colocadas en sus respectivos anaqueles a disposición de los usuarios.

Creación de la Hemeroteca

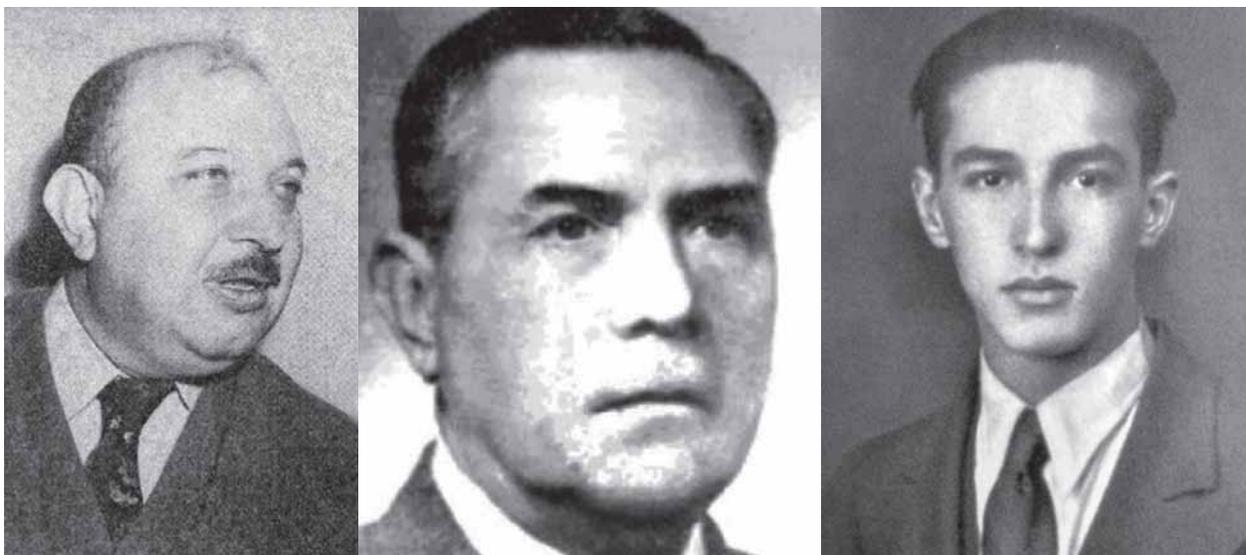
Una de las principales realizaciones de Israel Cavazos, con la ayuda de José Ángel Rendón, fue la creación de la Hemeroteca Universitaria. El inicio de su formación se encuentra en las aportaciones realizadas por conducto del Patronato Universitario

ciudad de Linares, N. L., números 351 y 352, correspondientes a 1903¹⁴.

Por disposición del gobernador del estado, fue trasladado a la biblioteca un numeroso lote de folletos de autores neoleonés y varias colecciones de periódicos y publicaciones regiomontanas de fines del siglo XIX y principios del XX que pertenecían al Archivo General del Estado¹⁵.

De esta manera fue posible inaugurar en la última semana de octubre de 1954 la Hemeroteca Universitaria en el sótano de la biblioteca, con un gran número de colecciones y revistas publicadas en el estado, los principales diarios locales y capitalinos, numerosas publicaciones extranjeras que periódicamente se recibían¹⁶ y las principales revistas de circulación nacional como *Hoy*, *Siempre*, *Mañana* y *Revista de América*, entre otras más.

Al mismo tiempo, hizo un llamado a través de *Interfolia* a personas e instituciones para que



A la Biblioteca Universitaria se incorporaron los importantes fondos de Ricardo Covarrubias, Santiago Roel Melo y Salvador Toscano Escobedo.

proporcionaran periódicos y revistas antiguas para completar colecciones incompletas¹⁷.

Un donante que respondió al llamado de don Israel fue el entonces estudiante de Derecho Artemio Benavides Hinojosa, quien entregó una colección del suplemento semanal *México en la Cultura* del diario *Novedades*.

Posteriormente se incorporaron a la Hemeroteca Universitaria las revistas y periódicos de los fondos Salvador Toscano y Ricardo Covarrubias; así como donaciones de don Alfonso Reyes y de Armando Arteaga y Santoyo.

Esta sección de la biblioteca quedó perfectamente organizada y el fichero general concluido, que registraba cada uno de los ejemplares existentes, con su procedencia, número de orden, número de tomo o volumen y fecha de edición. Para mediados de 1957 contenía 191 colecciones de periódicos nacionales, 101 de extranjeros; mil 200 títulos de revistas extranjeras y mil 100 del país. Recibía 37 periódicos y 161 revistas¹⁸.

Los usuarios podían concurrir a la hemeroteca en forma diaria, incluso los domingos en un horario matutino¹⁹. Un usuario fue Daniel Cossío Villegas, quien consultó los periódicos locales antiguos para su obra *Historia Moderna de México*.

También recibió la visita de Rodrigo de Llano, director general del periódico capitalino *Excélsior*, el 25 de agosto de 1955, acompañado del gobernador José S. Vivanco, del rector Roberto Treviño González y del alcalde José Luis Lozano²⁰.

Para Israel Cavazos fue una satisfacción hacer saber que a medida que transcurrían los días, la asistencia a la sala de lectura aumentaba de forma notable, destacando la presencia de lectores norteamericanos, sobre todo alumnos de diversos planteles universitarios del vecino país²¹.

El incremento en el número de usuarios es posible advertirlo en las cifras proporcionadas en sus informes. Un año después de la apertura de la Biblioteca Universitaria, el número total de usuarios en el mes de noviembre de 1954 fue de mil 158 lectores, de ellos 890 hombres y 272 mujeres, quienes consultaron obras de literatura, historia y geografía, ciencias puras, sociología e industrias aplicadas, entre otras²². Para el año escolar de 1956-1957 el número de lectores se incrementó hasta un total de 13 mil 596, de ellos 11 mil 133 hombres y dos mil 463 mujeres²³.

Ante esta afluencia, pensó en realizar labor de extensión, creando el grupo cultural denominado Círculo de lecturas de la Biblioteca Universitaria, al que se unieron estudiantes como Arturo Cantú, Ario Garza Mercado, Alfonso y Jorge Rangel Guerra, David Martell, Homero A. Garza, Manuel Treviño y Guadalupe Alcalá²⁴.

Al mismo tiempo, como director de la Biblioteca Universitaria, la Rectoría lo comisionó para reunir el acervo a exhibirse en el pabellón de Nuevo León en la Sexta Feria Nacional del Libro a celebrarse en la Ciudad de México del 20 de noviembre al 15 de diciembre de 1954. Para ello, visitó las instituciones

culturales, tanto oficiales como privadas²⁵, la propia Biblioteca Universitaria, Acción Cívica, Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, Patronato Universitario, Instituto de Estudios Sociales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, así como algunos autores contemporáneos²⁶, reuniendo 500 ejemplares escritos por fray Servando Teresa de Mier, Eleuterio González “Gonzalitos”, Alfonso Reyes, Rafael Garza Cantú, Nemesio García Naranjo, Alfonso Junco, Miguel Martínez Rendón, Carlos Barrera, Carlos Pérez Maldonado y José P. Saldaña, entre otros²⁷. Don Israel viajó a la capital del país encargándose del traslado del acervo para su exhibición. Al inaugurarse la Sexta Feria del Libro en el parque de la ex Ciudadela de la Ciudad de México y terrenos aledaños, la Biblioteca Universitaria exhibió materiales no sólo bibliográficos del estado, sino de heráldica, cartografía, iconografía y hemerografía, sin duda, abarcando los intereses temáticos del compilador²⁸.

Los fondos Toscano y Covarrubias

Al poco tiempo se adquirió la biblioteca del historiador Salvador Toscano, que representaba una de las fuentes más importantes en el país para el estudio de la prehistoria y la etapa precolombina de México. Integrada por 3 mil 239 volúmenes de arqueología, disciplina en la que se especializó Toscano, historia, arte y literatura²⁹.

La Universidad obtuvo de la señora María Luisa Rubio de Toscano, la biblioteca que fuera de su esposo, en la cantidad de 70 mil pesos aportados por el gobierno del estado, el Patronato Universitario y la Universidad. Para ello, el rector Roberto Treviño González recabó las opiniones autorizadas respecto al valor cultural del acervo bibliográfico, emitidas por José Alvarado Santos y Armando Arteaga Santoyo, para luego proceder a la firma del contrato que puso en manos de la Universidad la citada biblioteca.

La colección particular de Toscano era de gran valía, su calidad constituyó una fuente de riqueza excepcional para los estudios de la prehistoria y el arte mexicanos. A esta adquisición se agregó la donación del periodista jalisciense Ricardo Covarrubias, consistente en cuatro mil 864 volúmenes de “imponderable calidad en el aspecto literario por incluir la bibliografía completa de cada uno de los autores más destacados de la literatura universal”³⁰.

Para ser puestos en servicio ambos fondos fue necesario un nuevo local para la Biblioteca Universitaria³¹. El espacio destinado en el edificio del Obispado, ante el crecimiento del acervo bibliográfico y de visitantes para consultas, resultaba insuficiente. El gobierno del estado aprobó en enero de 1956 el proyecto de acondicionar el sótano del monumento al general Mariano Escobedo, ubicado en la Plaza de la República, en la calle de 5 de Mayo, entre las de Zaragoza y Zuazua, dando frente al Palacio de Gobierno.

La idea era establecer en él la biblioteca con su fondo existente de casi ocho mil volúmenes, la ex-Biblioteca Pública del Estado y las notables colecciones particulares de Emeterio Valverde Téllez, Salvador Toscano y Ricardo Covarrubias.

Un segundo edificio

El sótano del monumento del general Mariano Escobedo, gracias a su céntrica localización, permitiría a los estudiantes la oportunidad de consultar con mayor facilidad su acervo, estimándose que en ese año escolar aumentaría de forma considerable el número de lectores.

El proyecto contempló disponer de una amplia sala de lectura, otra de conferencias y una más destinada a la Hemeroteca. Para tal efecto, se invirtieron 82,341.79 pesos en la compra de estantes metálicos, mesas, sillas, escritorios, archiveros y máquinas de escribir³².

El servicio al público de la Biblioteca Universitaria quedó interrumpido en septiembre de 1956 debido a los trabajos preparativos de su traslado³³. A Cavazos Garza, como director de la biblioteca, y a José Ángel Rendón, como su adjunto, les correspondió el pesado, laborioso y cuidadoso trabajo de organizar y operar el traslado de los más de 40 mil volúmenes de los acervos Valverde Téllez, Biblioteca Pública y Universitaria desde el edificio del Obispado al sótano de la Plaza de la República³⁴.

Aunque las obras de acondicionamiento se encontraban bastante adelantadas con la instalación de los estantes, el éxodo de la biblioteca a su nuevo local se realizó en el transcurso de la segunda semana de octubre cuando el antiguo inmueble ya lo ocupaba la Preparatoria No. 2 con su plétora de estudiantes³⁵.

El 20 de noviembre fue inaugurada la nueva sede bajo el nombre de Biblioteca Universitaria Alfonso Reyes, con un acervo bibliográfico de 60 mil libros, una completa hemeroteca, sala de lectura cómoda,



La Biblioteca Universitaria quedó acondicionada en el sótano del monumento al general Mariano Escobedo, ubicado en la Plaza de la República, en la calle de 5 de Mayo, entre las de Zaragoza y Zuazua, a donde fueron trasladados los 60 mil volúmenes del acervo.

equipo musical de alta fidelidad, con un pequeño teatro y galería pictórica. El gobernador Raúl Rangel Frías descubrió la placa alusiva e izó la bandera en compañía del rector Roberto Treviño González.

En el acto inaugural, Israel Cavazos Garza hizo un recuento de la historia de la bibliografía en el estado, destacando la biblioteca fundada por el gobernador Genaro Garza García en 1882 y la del canónigo Dr. José Ángel Benavides, adquirida por el gobierno del general Bernardo Reyes.

“Se hacía urgente su instalación en un sitio más accesible. Y ninguno mejor por su situación admirable, que éste, en el que desde ahora, queda espléndidamente alojada. Los bajos del monumento al excelso patricio de la república Mariano Escobedo, albergan, pues, 60 mil volúmenes. Y uno de los aciertos del gobierno de Nuevo León ha sido el de dar a esta biblioteca el nombre de uno de sus más preclaros nuevoleonenses: Alfonso Reyes.

“Si una biblioteca es, de hecho una escuela, la Biblioteca Universitaria Alfonso Reyes viene a ser

una nueva escuela universitaria por excelencia”, destacó³⁶.

En la inauguración de la nueva sede estuvieron presentes entre otros, José María Domínguez, tesorero del estado; el director de Obras Públicas, Juan Antonio Ballí, responsable de su construcción; el alcalde José Luis Lozano y el general Domingo S. Martínez, comandante de la Séptima Zona Militar.

Cavazos Garza acompañó al gobernador en su recorrido inaugural, donde se exponía material histórico, lo que constituyó uno de los capítulos más entrañables de la vida del historiador, en la que Rangel Frías representó una influencia determinante. “Me apoyó en todo”, rememoraba. “Me hizo director de la Biblioteca Universitaria. Él llegaba todas las mañanas en su automóvil a la biblioteca para acariciar los libros. Les tenía un amor increíble”³⁷.

Ese mismo día quedó instalada y abierta al público la biblioteca de Ricardo Covarrubias. Israel Cavazos le escribió en carta del 26 de noviembre lo siguiente: “Con verdadera complacencia me permito decir a



En el acto inaugural de la nueva sede celebrado el 20 de noviembre de 1956, Israel Cavazos Garza hizo un recuento de la historia de la bibliografía en el estado.

usted que su valiosísima biblioteca quedó, desde el día 20 del presente en que se inauguró este centro de estudio, incorporada a nuestro acervo bibliográfico. Lo que significa para nosotros su valiosa aportación se deduce con sólo repasar la lista general que usted se sirvió poner en nuestras manos. Aunque ya el gobierno del estado habrá demostrado a usted su gratitud por tan desinteresado y noble gesto, quiero yo hacerlo a mi vez, en nombre de esta biblioteca a mi indigno cargo, manifestándole que se procederá cuanto antes a clasificarla conforme al sistema adoptado por ésta, a efecto de ponerla inmediatamente al servicio de los numerosos lectores que ávidos de conocerla, han estado acudiendo en estos días³⁸.

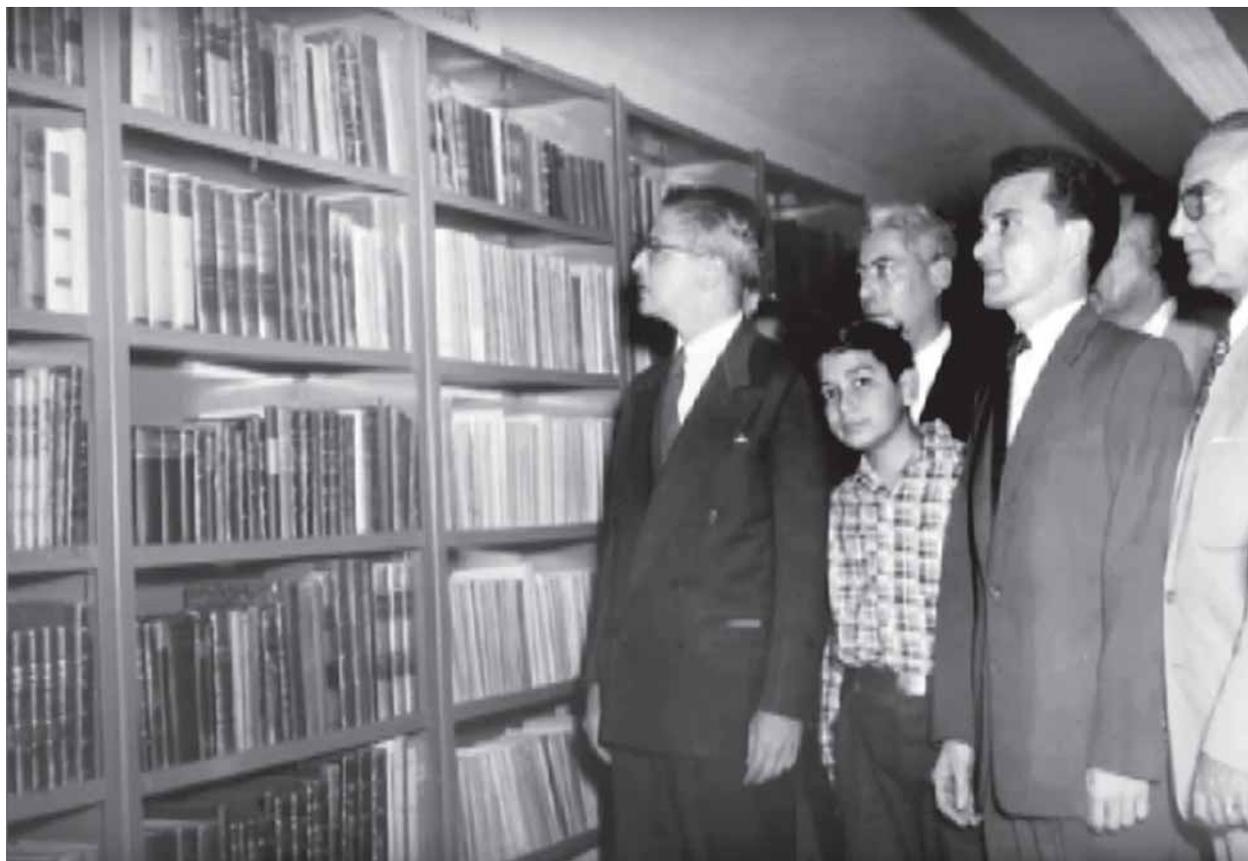
El nuevo funcionamiento de la Biblioteca Universitaria en su céntrica sede requirió el aumento de empleados, ingresando cinco auxiliares, una taquimecanógrafa, un representante en México y un

velador. En total funcionaba con una planta de dieciséis empleados³⁹.

El 24 de noviembre de 1956 visitaron las nuevas instalaciones el general Abelardo L. Rodríguez, ex presidente de México y Aarón Sáenz Garza, ex gobernador y director general de la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A. y dos días después, el 26 de noviembre, la biblioteca abrió sus puertas al público en un horario corrido de 9:00 de la mañana a 10:00 de la noche⁴⁰.

Los empleados, en tres turnos, se encargaban de atender a las personas que asistían a la biblioteca, sugiriéndoles a los lectores las novedades editoriales y los orientaban sobre los temas que deseaban consultar.

Los lectores habituales con mayor número de asistencias eran premiados cada mes con un libro y su mención pública en el semanario de la Universidad⁴¹.



El gobernador Raúl Rangel Frías recorre los estantes de libros durante la apertura de la Biblioteca Universitaria, acompañado por Israel Cavazos Garza y el rector Roberto Treviño González.

En el transcurso de una entrevista concedida a Horacio Salazar Ortiz, para el periódico *Vida Universitaria*, Israel Cavazos Garza señaló que: “nos halaga que Monterrey tenga ya donde estudiar, así el aspecto técnico como el humanístico de la cultura”, refiriéndose al nuevo local de la biblioteca⁴².

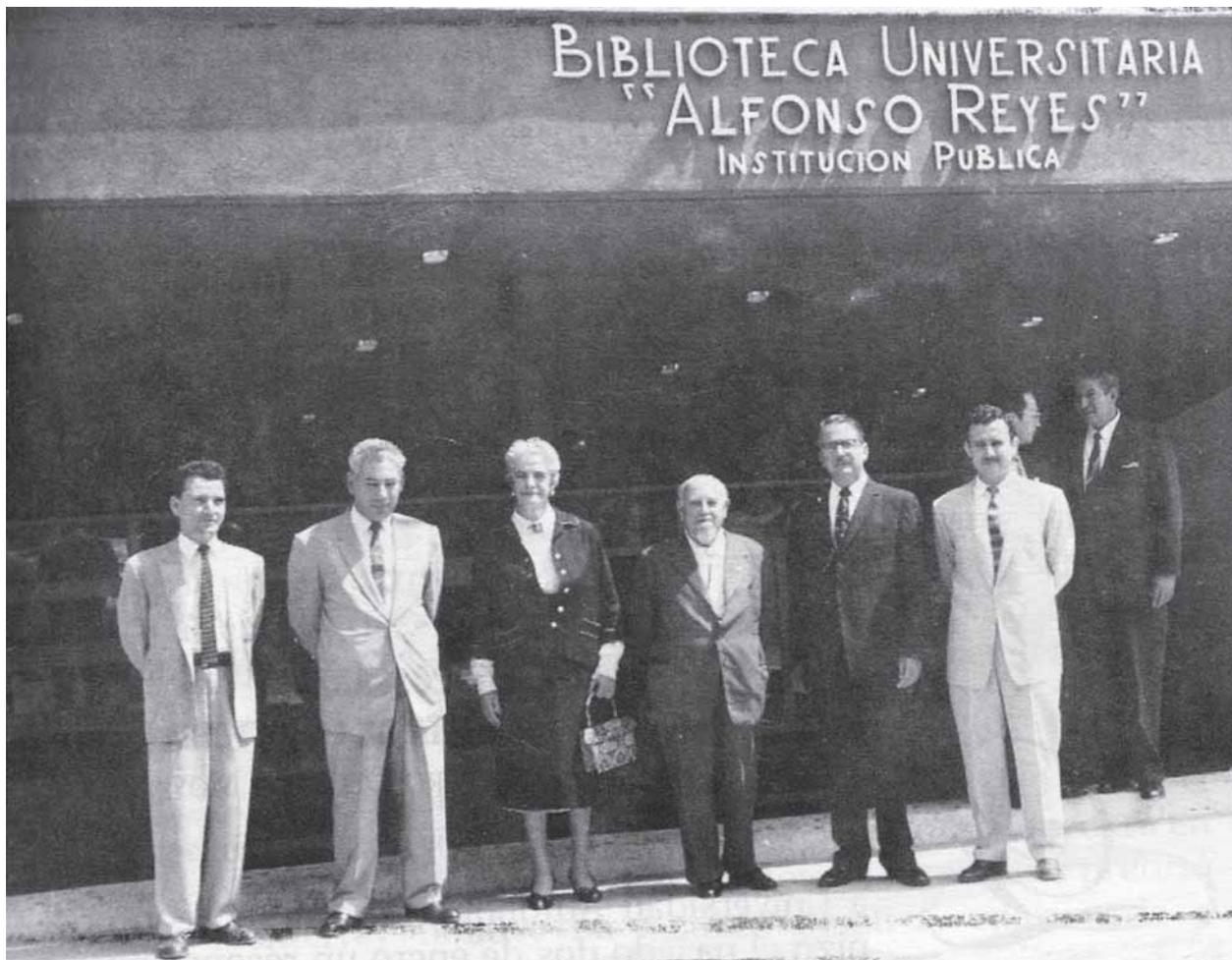
Pero la biblioteca no se limitó a cumplir con esa labor, al ampliar sus actividades como un centro cultural con audiciones de música clásica los días sábados, la presentación de exposiciones bibliográficas y de artes plásticas, como el de la pintora norteamericana Edith Hoyt, inaugurada el 13 de marzo de 1957⁴³ y ciclos de conferencias como la de los “Antecedentes ideológicos de la Revolución”, por Santiago Roel; “Primeros pasos de la Revolución Constitucionalista”, por el Ing. Manuel de León Arratia; “Corridos y canciones de la Revolución”, por Manuel Neira Barragán y la dictada por Alfonso Reyes, el *Regiomontano Universal*, sobre “La vestimenta romántica de la historia”, en el salón de lectura el 25 de abril de 1957.

La visita de Alfonso Reyes

El escritor y humanista regiomontano visitó la biblioteca que llevaba su nombre días antes de su ponencia, en la mañana del 22 de abril, acompañado por su esposa Manuelita Ochoa y su sobrina Guadalupe Dávila Reyes, el rector Roberto Treviño González y el secretario del Patronato Universitario, Alfonso Reyes Aurrecoechea, el gobernador Raúl Rangel Frías y su secretario particular, Noé G. Elizondo⁴⁴.

La visita era significativa, no solo porque era el personaje cuyo nombre estaba dedicado a la biblioteca, sino porque Alfonso Reyes fue quien firmó a Cavazos Garza el acta de terminación de Estudios en El Colegio de México.

El escritor regiomontano enviaba regularmente materiales bibliográficos a la biblioteca para acrecentar su acervo. “Don Alfonso Reyes –informaba Cavazos– ha hecho envíos frecuentes y los volúmenes obsequiados, incluyendo revistas importantes”. Hasta 1959, año de su fallecimiento, Reyes donó más de dos mil volúmenes.



Alfonso Reyes, el Regiomontano Universal, posa para los fotógrafos delante de la Biblioteca Universitaria que lleva su nombre. Aparecen, de izquierda a derecha, Israel Cavazos Garza, el rector Roberto Treviño González, Manuelita Ochoa, esposa del escritor y humanista, el gobernador Raúl Rangel Frías y su secretario particular, Noé G. Elizondo.

“Alfonso Reyes tenía una extraordinaria sencillez, una prosodia muy limpia, agradable conversación. Era un hombre tremendamente bueno; le debo un gran impulso”, llegó a decir don Israel⁴⁵.

Así como la de Alfonso Reyes, la biblioteca recibía de forma continua la visita de personalidades, como la del embajador de Alemania en México, doctor Von Walther, el 5 de julio de 1957, a quien Cavazos Garza mostró valiosos volúmenes bajo resguardo de la biblioteca⁴⁶; y del secretario de Educación, José Ángel Ceniceros, el 4 de noviembre de 1957 acompañado del rector Roberto Treviño González y del gobernador Raúl Rangel Frías, durante la sesión solemne del Consejo Universitario dedicada al Centenario del Colegio Civil⁴⁷.

A su vez, el historiador Luis González y González (1925-2003), su compañero de estudios en El Colegio

de México, y que para entonces había participado en dos obras de gran alcance: la *Historia moderna de México* y *Fuentes para la historia contemporánea de México*, visitó la biblioteca. Así mismo, lo hicieron también el doctor Jean Baugriet, presidente de la Asociación Mundial de Universidades, quien tuvo elogiosas frases para esta dependencia; B. Bogdawaski, representante de Polonia en México, y J. Pawaloski, agregado de prensa polaco⁴⁸.

Además de los numerosos visitantes nacionales y extranjeros, tenía frecuentes visitas de grupos escolares, locales y del interior, en plan de observación y de estudio. Esta labor de difusión permitió que en mayo de 1957 la Biblioteca Universitaria registrara una afluencia de tres mil 657 lectores, con un promedio diario de 120, muchos de



Israel Cavazos Garza acompaña a Alfonso Reyes durante un recorrido a la sala de lectura de la Biblioteca Universitaria. El escritor regiomontano enviaba regularmente materiales bibliográficos a la biblioteca para acrecentar su acervo.

los cuales preparaban sus clases en la sala de lectura⁴⁹.

Para dar mayores facilidades, Cavazos Garza dispuso el acceso a la sala de lectura con un libro ajeno a la biblioteca, depositándose la credencial del estudiante en la oficina de esta durante el lapso de la lectura⁵⁰.

A un año de instalada en los bajos del monumento al general Mariano Escobedo, la Biblioteca Universitaria fue visitada por 33 mil personas, cifra que constituyó una marca en este aspecto en el estado. En el mismo lapso, el acervo bibliográfico de la biblioteca aumentó en más de diez mil volúmenes⁵¹.

Para el periodista Jorge Villegas, a un año de su inauguración, las palabras de Israel Cavazos en las que mencionó: “Si una biblioteca es, de hecho una escuela, la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” viene a ser una nueva escuela universitaria por excelencia”, se veían superadas “por una sorprendente realidad que admira a propios y extraños: no sólo es una institución, una “escuela universitaria más” sino que se ha convertido en uno de los centros de difusión cultural más importante a la vez que más

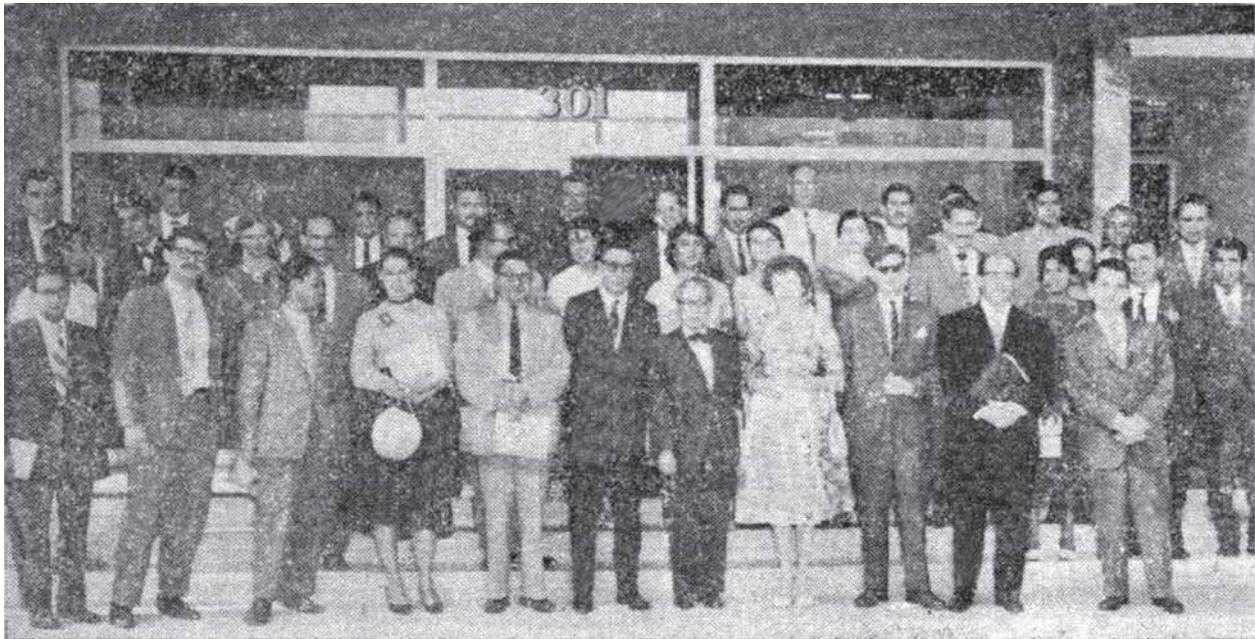
“popular” de nuestra ciudad”, pues en el primer año de actividades atrajo a 35 mil lectores, un promedio de asistencia que sobrepasaba al centenar de personas al día.

Consideraba que esta institución cultural era la que “atrae a más personas, ávidas de cultura o de deleitarse, lo mismo con poemas y novelas que con obras de ciencia física y naturales, filosofía e historia”. A todas ellas se les “proporciona orientación y ayuda para su educación, a la vez que estimula a los jóvenes estudiantes a convertirse en asiduos lectores, mediante sistemas de estímulos y recompensas”⁵².

En los foros nacionales e internacionales

Como director de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, Israel Cavazos Garza abordaba los problemas económicos, técnicos y de servicios que agobiaban a las bibliotecas concurriendo a distintos foros organizados a lo largo del país.

En la Primera Asamblea General de la Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República



Israel Cavazos asiste al Seminario Latinoamericano de Bibliografía, Documentación y Canje de Publicaciones, inaugurado el 21 de noviembre de 1960 en la Ciudad de México. Arriba, con los delegados a la Tercera Reunión Anual de Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, celebrada en Monterrey del 8 al 11 de mayo de 1960.

Mexicana, en Puebla, fue elegido vicepresidente de la primera directiva (1958-1960) de la recién constituida asociación presidida por su amigo, el cura Rafael Montejano y Aguiñaga, director técnico de la biblioteca de la Universidad de San Luis Potosí⁵³.

En las Segundas Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje de la Asociación

de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana, celebradas del 12 al 15 de abril de 1959 en San Luis Potosí, impartió la ponencia “La biblioteca universitaria y su funcionamiento ideal”. Refiriéndose a la biblioteca a su cargo, la definió como modesta pero con local confortable y



El Secretario de Educación, José Ángel Ceniceros, realiza una visita a la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” en 1957.

agradable, mesas de lectura cómodas, personal eficiente, cortés y capacitado técnicamente. “Un sitio de descanso espiritual”, “remanso de quietud interior”⁵⁴.

Luego asistió a la reunión de la mesa directiva de la Asociación de Bibliotecas y Bibliotecarios de Universidades, celebrada en Jalapa en octubre de 1959. Allí se tomó el acuerdo de señalar a Monterrey como sede de la Tercera Reunión Anual de dicha asociación. Celebradas varias reuniones previas en la Ciudad de México, a una de las cuales asistió Cavazos, se fijó como fecha para este evento del 8 al 11 de mayo de 1960.

La organización general estuvo a cargo de la Biblioteca “Alfonso Reyes”, y fue posible su realización merced a la ayuda económica y moral del gobierno del estado. Don Israel, como anfitrión recibió a poco más de sesenta delegados oficiales, fraternales y observadores. Las sesiones plenarias se verificaron en la biblioteca, en la del ITESM y en el Ateneo Fuente de Saltillo⁵⁵.

En dicha reunión, el presidente de la asociación, Rafael Montejano y Aguiñaga, presentó su informe del primer periodo (1958-1960) en el Teatro de la República y se dieron a conocer las conclusiones, consistentes en solicitar apoyo a los rectores para el mejoramiento de las bibliotecas, capacitación profesional y técnica para su personal, crear una biblioteca central en cada universidad, impulsar la ley de depósito e integrar a sus acervos toda clase de materiales⁵⁶.

En los meses de julio y agosto de este año, formó parte de un grupo de profesores de la Universidad

que recorrió algunas de las principales capitales de Europa en viaje de estudio y observación, organizado por el Departamento de Extensión Universitaria. Para Israel fue de particular interés la visita a la Biblioteca Nacional de Francia, en París⁵⁷.

También asistió como delegado del gobierno mexicano al Seminario Latinoamericano sobre Bibliografía, Documentación y Canje de Publicaciones en América Latina, organizado por la UNESCO del 21 de noviembre al 4 de diciembre de 1960 en el Centro de Documentación Científica y Técnica de México, en la Biblioteca Nacional. Ahí convivió con los delegados de los países latinoamericanos y observadores de Estados Unidos, Inglaterra, Islas Vírgenes, Italia, Austria y Bélgica⁵⁸.

Durante esta estancia en la capital del país, dictó el 30 de noviembre de 1960 una conferencia en el stand de Nuevo León, en el día dedicado al estado en la Octava Feria Mexicana del Libro, concurriendo el gobernador Raúl Rangel Frías, su secretario particular Noé G. Elizondo, el alcalde de Monterrey, Rafael González Montemayor y el periodista José Alvarado Santos⁵⁹.

Cuando Alvarado asumió la rectoría, ratificó a Israel como director de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” y con ese carácter emprendió una visita oficial a bibliotecas y archivos de Chile, Argentina, Perú, Brasil, Uruguay y Colombia a partir de septiembre de 1962.

Durante esa estancia participó en el Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina, celebrado del 24 de septiembre al 5 de octubre de 1962, organizado por el Ministerio de Educación y Justicia en Mendoza, Argentina, con apoyo de la UNESCO. En este seminario se estudió la aplicación de las teorías de la planificación bibliotecaria, al destacarse la importancia de la biblioteca pública en el desarrollo socio-económico de los países⁶⁰.

Constante crecimiento de la biblioteca

Para entonces los fondos bibliográficos de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” lo integraban el del Estado, el del obispo Valverde Tellez, el del historiador Salvador Toscano, el de Ricardo Covarrubias y el de Santiago Roel Melo. Pero gracias a la labor de gestión de Israel Cavazos y al concepto que logró labrar de la biblioteca, los donativos se multiplicaron en esos años.

Importantes aportaciones fueron realizadas por la señora Aída Westrup y por el Lic. Artemio Benavides Hinojosa a quien le escribió el 25 de febrero de 1957. “Me complace mucho decir a usted que ha sido recibido en esta dependencia universitaria a mi cargo su generoso e importante donativo bibliográfico. Las 36 obras obsequiadas por usted, serán de suma utilidad en este centro de estudio. Permítame, por lo mismo que le agradezca cumplidamente su noble gesto, que habla muy alto de su cariño por la Universidad de Nuevo León”⁶¹.

La profesora Felícitas Zozaya donó un fondo literario que comprendía un total de 320 obras, principalmente de temas musicales y de historia en “magnífico estado de conservación y muy útiles para la biblioteca por carecer de ellas en su mayor parte”⁶².

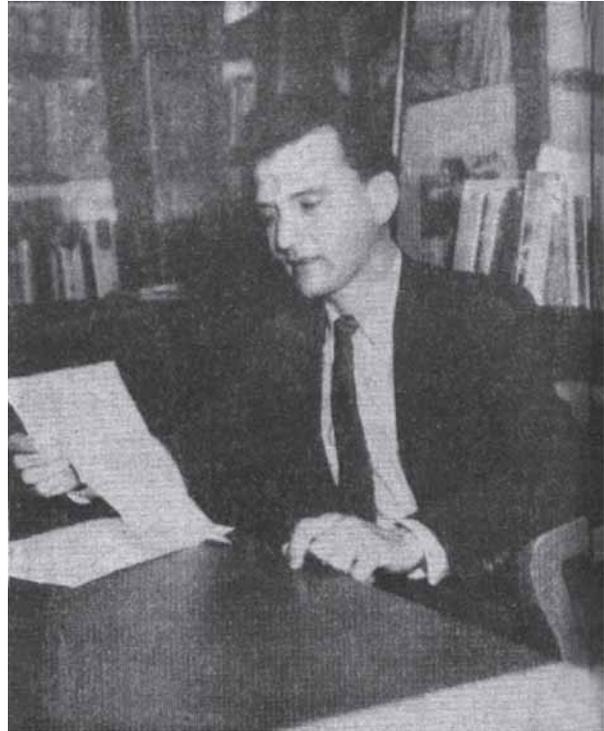
Para Israel Cavazos “el gesto de la Srita. Zozaya es en todos conceptos digno de aplausos” y pedía al Patronato Universitario, la Rectoría o al gobierno del Estado “le signifiquen de alguna forma la gratitud que se merece” por la donación⁶³.

En diciembre de 1956, el gobernador Raúl Rangel Frías donó una colección de 15 volúmenes de la Historia Universal del Arte; Horacio Quiñones, quien fuera profesor de la Escuela Nocturna de Bachilleres, entregó una colección del boletín *BIP* y ejemplares de periódicos del siglo pasado y Armando Santiago Santoyo, parte de su extensa bibliografía sobre Nuevo León.

El 27 de septiembre de 1957 recibió un valioso donativo de más de 400 volúmenes sobre literatura inglesa y norteamericana e historia universal en idioma inglés por parte del Centro Mac Donell, ubicado en la ciudad de Durango, Durango, a cargo de Olga Vela, lo que constituía en palabras de Israel Cavazos “una valiosa adquisición cultural para nuestra ciudad”⁶⁴.

El hijo de don Alberto Villarreal, por su parte, donó 191 volúmenes de alto valor bibliográfico de su extinto padre, que para Israel Cavazos representaba “un noble gesto de desprendimiento, que habla muy alto de su sentido de la cultura y de su cariño hacia la Universidad de Nuevo León”⁶⁵.

También, recibió y agradeció el donativo realizado en marzo de 1960 por el consulado de Checoslovaquia de un lote de libros, principalmente relacionados con la cultura, la pintura y la arquitectura de aquel país⁶⁶ y el industrial y filántropo Luis Elizondo donó 30 libros de texto de enseñanza



Gracias a su labor de gestión y al concepto que logró labrar de la biblioteca a su cargo, los donativos bibliográficos se multiplicaron.

preparatoria, lo que resultaba muy útil para los estudiantes⁶⁷.

El acervo se complementaba con un conjunto de innumerables publicaciones, entre libros y folletos donados por historiadores de la región, así como de instituciones tales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Consulado de Estados Unidos en Monterrey. Los volúmenes recibidos por concepto de donación, sumaban siete mil⁶⁸.

Un lugar destacado lo ocupaban las revistas como el *Hijo pródigo*, *Taller*, *Ulises* y *Contemporáneos*, en las que colaboraban los literatos más destacados como Octavio Paz, Jaime Torres Bodet, Efraín Huerta, Rafael Solana, José Alvarado, Javier Villaurrutia y Salvador Toscano, entre otros y de gran valor para la literatura moderna⁶⁹.

A ello se sumaba la compra de libros que realizaba la misma biblioteca gracias al subsidio mensual que le fue concedido para adquisiciones de los libros que había mayor necesidad de obtener. Con estos recursos y una aportación de dos mil 500 pesos del Patronato Universitario, por ejemplo, se adquirieron los 89 tomos del Diccionario Universal Ilustrado

Espasa Calpe, así como 332 volúmenes en el lapso de 1956 a 1957, además de los 150 adquiridos, con apoyo del gobierno del estado en la incendiada Librería Monterrey⁷⁰.

Por ello, constantemente, bajo su dirección y auxiliado por el secretario de la biblioteca, José Ángel Rendón, se verificaba la labor de catalogación, habiéndose redactado hasta octubre de 1956 poco más de diez mil tarjetas correspondientes a los fondos Valverde Tellez y del Estado. Otra importante labor de catalogación y clasificación correspondía al fondo Bibliográfico de Nuevo León, para el cual se habían redactado mil 500 tarjetas, equivalentes al mismo número de obras⁷¹.

Gracias al gran acervo con que contaba, los estudiantes formaban largas filas en la entrada esperando su turno para poder entrar a la sala de lectura. Era posible observar, en dicha fila, un público heterogéneo, un estudiante de facultad frente a un niño de primaria, o un profesional frente a un obrero. Estas aglomeraciones se observaban sobre todo en época de exámenes por lo que la biblioteca comenzaba a resultar insuficiente para albergar a los usuarios. Por esa razón se decidió clausurar, a pedido de don Israel, la sala escénica anexa, el Teatro de la República, que funcionaba en el mismo edificio con el propósito de ampliar el espacio de la biblioteca⁷².

Para Cavazos Garza era evidente la escasez de bibliotecas en la ciudad, estimando que había tres públicas y mal provistas para una población de 700 mil habitantes, por lo que procedió a realizar un diagnóstico formulando un cuestionario que recopilaba datos del edificio, personal, fondos bibliográficos, sistemas de clasificación y de servicio y número de lectores. Para él era necesario incrementar el número de estas fuentes de estudio, distribuidas por zonas y de acuerdo con el nivel cultural de los habitantes de la misma⁷³.

En septiembre de 1962 el número de lectores ascendió a cinco mil 989 que consultaron obras generales, filosofía, religión, sociología, ciencias puras y aplicadas, arte, literatura, historia y geografía⁷⁴ y en octubre subió a 9,554 lectores⁷⁵.

Cuando el joven estudiante Juan Manuel Silva Treviño, del Colegio Laurens, ingresó el lunes 21 de enero de 1962 a la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” y solicitó el libro *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, se convirtió en el usuario número 500 mil, desde que se estableció la biblioteca,

que en ese momento contaba ya con 70 mil volúmenes y una importante hemeroteca consistente en 190 colecciones de periódicos nacionales y 101 extranjeros, así como mil 100 títulos de revistas mexicanas y mil 200 extranjeras⁷⁶.

Un legado para el futuro

Bajo la dirección de Israel Cavazos Garza, la Biblioteca Universitaria tuvo un crecimiento exponencial de usuarios, en el periodo 1953-1954 concurren cinco mil 321 personas, en el lapso de 1961-1962 lo habían hecho 102 mil 140 usuarios.

Sin embargo, estos datos estadísticos no podían ocultar los problemas de espacio y presupuesto que aquejaban a la institución. Mientras el número de edificios elevados en Ciudad Universitaria indicaba que estaba en proceso avanzado de realización la idea de concentrar en un solo lugar la mayor parte de las dependencias universitarias, la biblioteca seguía localizada en los bajos del monumento a Escobedo y no se percibía suficiente interés para lograr que al menos, sus colecciones más valiosas fueran trasladadas a un lugar más idóneo en Ciudad Universitaria, lo que para algunos representaba un lamentable olvido.

Los redactores del suplemento cultural El Grillo Verde, cuestionaban el argumento de que la Biblioteca Universitaria debía permanecer en el centro de la ciudad para beneficio de todos sus habitantes, porque cumplía las funciones de una biblioteca pública, “aunque se ahogara en lo estrecho de un presupuesto que le impide desarrollarse como una biblioteca pública o universitaria”⁷⁷.

Con una afluencia creciente, alcanzando los 80 mil 377 de julio de 1959 a junio de 1960, la biblioteca resentía el uso constante de usuarios, “las mesas de la sala de lectura, informaba Israel Cavazos Garza, han sufrido serio deterioro por la tinta y cortaplumas de malos estudiantes”, lo mismo que los servicios sanitarios, había pasillos de libreros oscuros y era urgente la instalación de un bebedero.

La entrada “verdaderamente incontenible” de lectores hacía difícil al personal su control, por lo que había mutilación y extravío de libros. “Cada día se deja sentir la inconveniencia de que esta biblioteca tenga la doble función de universitaria y pública. Dispone de una sola sala de lectura, y es imposible que un estudiante de facultad estudie ante un grupo de alumnos ruidosos de primaria o secundaria”⁷⁸.

Tras diez años de labor al frente de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, Israel Cavazos dejó el cargo con el propósito de continuar con sus investigaciones históricas.



Aunque en enero de 1963 se tenía el proyecto de ampliar la biblioteca, y la creación de una galería para exposiciones, un local para la hemeroteca y de encuadernación utilizando el espacio anexo donde operaba el teatro, era evidente que con unas cuantas reformas al edificio no se resolverían los problemas básicos, como la falta de un presupuesto suficiente para salarios, obras y equipo, ni las largas colas de lectores que esperaban para ingresar⁷⁹.

El boletín *Interfolia* que llegó a incluir un ensayo de Alfonso Reyes titulado “El libro” y añadiendo una sección para encuadernar los índices de libros de Alfonso Reyes⁸⁰, en diciembre de 1961, llegó a su edición número 90 y su publicación era posible por la cooperación del Patronato Universitario y la Librería Cosmos⁸¹.

En últimas fechas su director señalaba que al no disponer de presupuesto especial “las adquisiciones de libros, por concepto de compra, han sido nulas”, sus recursos para adquisiciones se tenía que destinar

a restauración y a gastos menores, y que el más grave problema que afrontaba la biblioteca era la deficiencia del equipo de clima artificial, lo que se resentía sobre todo en verano, por lo que “el rendimiento del personal y la afluencia de lectores, vinieron a menos, al trabajar a más de 40°C, y carecer el local en lo absoluto de ventilación”, además de que esta deficiencia en la ventilación “hace insalubres los servicios sanitarios”⁸².

Es posible, que estos factores, aunado al cambio de autoridades universitarias con la salida del rector José Alvarado Santos, hicieran que el 8 de febrero de 1963, Israel Cavazos Garza presentara su renuncia a la dirección de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, que ocupó por un lapso de diez años, precisando más tiempo para dedicarse a las investigaciones históricas⁸³. En esos momentos, don Israel tenía en preparación el *Diccionario Biográfico de Nuevo León* y la *Bibliografía General de Nuevo León*. Rendón ocupó la dirección y

Horacio Salazar Ortiz la jefatura de redacción de *Interfolia*.

El ejemplar del boletín *Interfolia* de febrero de 1963 fue dedicado precisamente a Israel Cavazos Garza dentro de la sección de autores nuevo-leoneses. “Fue fundador de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes” y director de la misma desde el año de 1955 hasta febrero de 1963⁸⁴. Fue el organizador de esta institución y principal elemento en su evolución. Su gran desarrollo la ha colocado como una de las más importantes de la república.

“Como director de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, fue delegado en numerosos congresos y seminarios de biblioteconomía y representante de México en el Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias de América Latina, organizado por la UNESCO en Mendoza, Argentina, a fines del año de 1962”⁸⁵.

Puede decirse que su labor desarrollada a lo largo de una década, impulsando la profesionalización de la actividad bibliotecológica y el crecimiento del patrimonio bibliográfico, la Universidad heredó una institución ampliamente conocida por su servicio gratuito, con un flujo constante de nuevos títulos y colecciones, servicios bibliotecarios y funciones culturales, actividades claves que sentaron las bases para el crecimiento y mejoramiento de su sistema de bibliotecas, como sucedió más tarde con la incorporación de fondos tan importantes como el acervo de la Capilla Alfonsina de Alfonso Reyes, el Regiomontano Universal, hasta la conformación de lo que es hoy la Dirección de Bibliotecas, la dependencia responsable de coordinar el Sistema Integral de Bibliotecas de la UANL (SIBUANL) que está conformado por cinco subsistemas, que comprenden 83 bibliotecas distribuidas en las diversas facultades, escuelas y campus de la Universidad.

De esta forma debe destacarse el aporte de Israel Cavazos Garza porque si su vida estuvo ligada a la historia, también lo estuvo al desarrollo de la Máxima Casa de Estudios.

Notas

- 1 *El Porvenir*, 7 de enero de 1952, p. 1, segunda sección.
- 2 *El Porvenir*, 9 de marzo de 1952, p. 10.
- 3 *El Porvenir*, 8 de enero de 1952.
- 4 *El Porvenir*, 27 de septiembre de 1952.
- 5 *Interfolia* No. 3, diciembre de 1953, p. 2.

6 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1956-1957.

- 7 *El Porvenir*, 27 de noviembre de 1952, p. 6.
- 8 *El Porvenir*, 12 de noviembre de 1952, p. 1 segunda sección.
- 9 *El Porvenir*, 14 de junio de 1956, p. 7.
- 10 *El Porvenir*, 26 de octubre de 1954, p. 1, segunda sección.
- 11 *Interfolia*, tomo I, No. 10, 1 de julio de 1954, p. 2.
- 12 *El Porvenir*, 23 de junio de 1956, p. 9.
- 13 *Interfolia*, tomo I, No. 4, 1 de enero de 1954, pp. 2 y 4.
- 14 *Interfolia*, tomo I, No. 8, 1 de mayo de 1954, p. 1.
- 15 *Interfolia*, tomo I, No. 11, 1 de agosto de 1954, p. 1.
- 16 *Interfolia*, tomo I, No. 12, 1 de septiembre de 1954, p. 1.
- 17 *Interfolia*, tomo I, No. 12, 1 de septiembre de 1954, p. 1.
- 18 *Interfolia* No. 44-45, mayo-junio de 1957, p. 3.
- 19 *El Porvenir*, 25 de octubre de 1954, p. 1, segunda sección.
- 20 *El Porvenir*, 26 de agosto de 1955, p. 1, segunda sección.
- 21 *El Porvenir*, 6 de diciembre de 1953, p. 6.
- 22 *El Porvenir*, 10 de diciembre de 1953, p. 6.
- 23 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1956, p. 8.
- 24 *Interfolia*, tomo I, No. 12, 1 de septiembre de 1954, p. 1.
- 25 *El Porvenir*, 15 de octubre de 1954, p. 1, segunda sección.
- 26 *El Porvenir*, 28 de noviembre de 1954, p. 2, segunda sección.
- 27 *El Porvenir*, 10 de noviembre de 1954, p. 1, segunda sección.
- 28 *Interfolia*, tomo I, No. 14, 1 de noviembre de 1954, p. 3.
- 29 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1956, p. 8.
- 30 *Interfolia*, No. 38-39, noviembre-diciembre de 1956, p. 3.
- 31 *Interfolia*, No. 33, junio de 1956. P. 2.
- 32 *El Porvenir*, “Cómo invierte el Patronato Universitario los fondos que recauda”, 27 de marzo de 1962.
- 33 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1956-1957.

- 34 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 35 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1956, p. 8.
- 36 *Vida Universitaria*, No. 299, 12 de diciembre de 1956, p. 11.
- 37 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 38 *Interfolia* No. 38-39, noviembre-diciembre de 1956, p. 4.
- 39 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1956-1957.
- 40 *El Porvenir*, 22 de noviembre de 1956.
- 41 Jorge Villegas, “La Biblioteca Alfonso Reyes”, *El Porvenir*, 20 de noviembre de 1957, pp. 1 y 4, segunda sección.
- 42 *Vida Universitaria*, 29 de abril de 1959.
- 43 *El Porvenir*, 14 de marzo de 1957, p. 8.
- 44 *El Porvenir*, 23 de abril de 1957, p. 12.
- 45 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 46 *El Porvenir*, 6 de julio de 1957, p. 8.
- 47 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 48 *Interfolia* No. 48-49, septiembre-octubre de 1957, p. 3.
- 49 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1956-1957.
- 50 *El Porvenir*, 8 de junio de 1957, p. 8.
- 51 *Interfolia* No. 50-51, noviembre-diciembre de 1957, p. 2.
- 52 Jorge Villegas, “La Biblioteca Alfonso Reyes”, *El Porvenir*, 20 de noviembre de 1957, pp. 1 y 4, segunda sección.
- 53 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 54 *Vida Universitaria*
- 55 *Interfolia* No. 73, julio de 1960, p. 3.
- 56 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 57 *Interfolia* No. 76, octubre de 1960, p. 3.
- 58 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 59 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 60 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 61 *Interfolia* No. 40-41, enero-febrero de 1957, p. 2.
- 62 CDyAH, Patronato Universitario, Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”. Acuse de recibo, No. 1404, 18 de julio de 1957.
- 63 CDyAH, Patronato Universitario. Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, carta de Israel Cavazos a Alfonso Reyes, 10 de julio de 1957, exp. 3078.
- 64 *El Porvenir*, 28 de septiembre de 1957, p. 8.
- 65 CDyAH, Patronato Universitario. Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, carta de Israel Cavazos a Alberto Villarreal, 15 de agosto de 1959.
- 66 *Israel Cavazos Garza. Retrato de un Benemérito de la Cultura*, UANL/CDyAH, 2017.
- 67 *El Porvenir*, 18 de mayo de 1962, p. 4.
- 68 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1956-1957.
- 69 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1956, p. 8.
- 70 CDyAH, Patronato Universitario. Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, Informe 1956-1957 e *Interfolia* No. 44-45, mayo-junio de 1957, p. 3.
- 71 *El Porvenir*, 8 de octubre de 1956, p. 8.
- 72 *El Porvenir*, 18 de marzo de 1962, p. 10.
- 73 *El Porvenir*, 18 de marzo de 1962, p. 10.
- 74 *El Porvenir*, 15 de octubre de 1962, p. 10.
- 75 *El Porvenir*, 16 de noviembre de 1962, p. 8.
- 76 *El Porvenir*, 22 de enero de 1963, p. 1, segunda sección.
- 77 “Árbol de pólvora”, *El Grillo Verde*, suplemento cultural de *El Porvenir*, 2 de diciembre de 1962.
- 78 CDyAH, Patronato Universitario. Oficialía de Partes, caja 3, consecutivo 7, exp. 3078, año 1951-1962, AGENL, Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, Informe 1959-1960 e *Interfolia* No. 73, julio de 1960, p. 3.
- 79 “La Biblioteca”, *El Grillo Verde*, suplemento cultural de *El Porvenir*, 10 de febrero de 1963.
- 80 *El Porvenir*, 14 de octubre de 1955.
- 81 *El Porvenir*, “Cómo invierte el Patronato Universitario los fondos que recauda”, 27 de marzo de 1962.
- 82 CDyAH, Patronato Universitario. Informe de la Biblioteca Universitaria “Alfonso Reyes”, 1959-1960.
- 83 *El Porvenir*, 9 de febrero de 1963, p. 8.
- 84 En realidad lo fue desde 1952.
- 85 *Interfolia* No. 104, 28 de febrero de 1963, pp. 1 y 3.